

## Editorial

Pocas plantas tan emblemáticas de México como el maguey. Se le encuentra en los códices prehispánicos, en mapas, lienzos y frescos coloniales, en grabados, litografías, pinturas y fotografías del siglo XIX —tal vez su época de auge, cuando se convierte en ícono nacional y se le ve en todo paisaje, incluidos los urbanos, y se entroniza por obra de las haciendas pulqueras y los expendios de esta bebida en la ciudad—, en gran parte de la plástica, la fotografía y el cine posrevolucionario, y aun en el arte contemporáneo. Ciertamente, a lo largo de la historia su significado ha cambiado; de ser asociado a una deidad mesoamericana pasó a ser una planta un tanto monstruosa pero maravillosa por sus usos; fue ennoblecido por Linneo, popular por su aguamiel y despreciado después con la introducción de bebidas europeas; formó parte del México sufriente —que siempre era representado en un entorno árido— y de su rebeldía —nunca falta en una batalla—, lo que le valió ser enaltecido por el cine nacional. Pero, como todo lo que esa época glorificó, terminó siendo parte en nuestros días del México-que-ya-se-fue, como se puede apreciar en la película *El violín*, en donde lo remoto y lo pasado se fusionan.

Esta constante presencia no resulta rara si vemos la gran variedad de magueyes que existe en nuestro territorio —en donde se halla la mayor diversidad de agaves del mundo—, y que prácticamente en todas se hace uso de ellos, sea para fibra, hilos, aguamiel, mezcal, construcción, alimento, cercas vivas, combustible, forraje, papel, medicina, jabón y muchas otras cosas más. No en vano fue llamado en el siglo XVI el árbol de las maravillas por el célebre médico Francisco Hernández.

Diversidad y uso se encuentran estrechamente ligados, ya que la intervención humana ha sido creadora de nuevas variedades por medio de procesos de domesticación, así como favoreciendo las especies silvestres en espacios cultivados o en sus alrededores, modificando en cierta medida sus características. Es por tanto la confluencia de naturaleza y cultura lo que ha hecho de los agaves plantas de gran importancia en nuestro país.

Las bebidas espirituosas producidas a partir de agaves son quizá los productos mejor conocidos en todo el país y allende nuestras fronteras. La larga tradición del pulque, el tequila y el mezcal ha hecho de ellos elementos característicos de la identidad mexicana. Sustraídos de los contextos rituales que les daban vida en los pueblos indígenas y campesinos, en donde formaban y aún forman parte de la vida de sus integrantes, estos destilados de agave fueron adoptados como íconos nacionales. Sin embargo, la industrialización que acompañó este proceso ha tenido efectos perniciosos en la diversidad genética y el entorno donde crecen, así como en los métodos tradicionales de producción que garantizaban su calidad. Es una historia en donde, al igual que en el caso de muchos otros productos tradicionales, se entreteteje naturaleza, cultura y sociedad, por lo que bien merece ser conocida y considerada como ejemplo de una problemática nacional en cuya solución todos podemos participar. 🌵

